

MARÍA, UN FARO EN LA OSCURIDAD

AUTORA

Trini Ried G.

Laica, casada, Periodista, escritora de cuentos infantiles y textos de desarrollo humano para adultos. Presidenta de la Fundación Vínculo.

RESUMEN

En este artículo nos remitiremos a algunas alusiones a la Virgen María en el evangelio para hacer conscientes sus principales rasgos, actitudes y acciones, que nos pueden ayudar a todos a contenernos, cuidarnos y seguir remando en medio de la tormenta actual con alegría, esperanza y paz.

Se hará especial énfasis en la necesaria y urgente complementación de la energía femenina que ella representa, con las habilidades más propias de lo masculino que han regido a hombres y mujeres por siglos.

Cuando los recursos conocidos de la ciencia, la política, la tecnología, la guerra, etc. parecen no estar dando respuesta a las problemáticas actuales, el ejemplo de María quien vivió en carne propia el caos y la incertidumbre acompañando a su hijo Jesús, puede ser una propuesta muy in-

terezante de abordar ya que fue gracias a su liderazgo que nació la iglesia y los primeros discípulos mantuvieron la fe.

PALABRAS CLAVE

Incertidumbre, femenino, María, resistencia, actitud, acción, modo.

INTRODUCCIÓN

Pandemia, Covid 19, cuarentena, muertes, plagas, calentamiento global, incendios, guerras, estallido social, sequías, granizos inesperados, caos político, anarquía, conflicto nuclear, extrema fragilidad de las instituciones, falta de confianza, divorcios, corona virus, crisis de las instituciones religiosas, inundaciones, manifestaciones, violencia, etc. son los titulares que una y otra vez nos golpean como olas de una marejada que no parece terminar. Nuestro barco, con sus seguridades materiales y los astilleros que antes parecían arreglarlo todo, ahora debe repararse en alta mar¹ en medio de la incertidumbre y oscuridad de una noche que nos aleja la esperanza de una costa tranquila y “normal”. Hace tiempo dejamos tierra firme y hoy somos muchos los que buscamos puntos de referencia, liderazgos, consuelo, contención o al menos una luz que nos permita seguir remando hacia un nuevo comienzo que aún no podemos augurar.

Algo muy similar vivió la Virgen María desde que supo que sería la Madre de Dios: El misterio, la inminente muerte personal, el aceptar una misión tan grande, las persecuciones de un imperio abusador, una sociedad que no comprendería su misión, la amenaza, el exilio, la pobreza, la crucifixión, la

¹ Cfr. Otto Neurath, citado por Fina Birulés en *Del sujeto a la subjetividad*, de AA.VV. *Una dificultad necesaria*, material fotocopiado, pág.228

desolación, el temor de los discípulos, la inmadurez de la humanidad para comprender el reino que el Señor venía a darnos, la traición, la fundación de una iglesia y la muerte de su propio hijo y su resurrección, son algunos de las vivencias que tuvo que enfrentar.

Una mujer muy joven, de origen más que sencillo de un pueblo desconocido de Palestina; sin experiencia; sin redes sociales grandes ni influyentes; sin cursos de liderazgo ni contactos con los poderosos; sin dinero ni abalorios para mandar; sin poder ni una oratoria espectacular; una madre adolescente, amenazada, exiliada y enfrentada a la mayor vulnerabilidad y adversidad que se puede pensar....

Sin embargo, fue ella, desde su femineidad y aparente bajo perfil la que logró educar, acompañar y ser el pilar del mismo Hijo de Dios y de la Iglesia que él fundó. Hoy, cuando el caos y la incertidumbre acechan a todos los seres humanos, los líderes y poderosos parecen no poder lidiar con éxito en este parto de la humanidad, una mujer y madre, ofrece luces que nos pueden ayudar a seguir navegando en la oscuridad de altamar.

¿Qué actitudes tenía esta mujer que permitió ser un bastión para los seguidores del Señor y un faro que nos puede iluminar en los tiempos de hoy? ¿Qué acciones realizó que le permitieron asumir un liderazgo no buscado para los discípulos de Jesús? ¿Qué modos de ser de María quedan en evidencia en los textos bíblicos que nos pueden ayudar como personas, como sociedad y como humanidad? ¿Qué diferencia ofrece su testimonio que puede complementar los caminos que ya hemos recorrido como Iglesia y humanidad?

Además de las habilidades más propias de la energía masculina como pueden ser construir, explorar, conquistar, luchar, trabajar, hacer, competir, crear; etc. el ejemplo de la Virgen, desde su ser mujer, viene a mostrar que como sociedad debemos equilibrar estas habilidades con otras más femeninas como: cuidar, considerar, orar, contemplar, acompañar, amar, colaborar, escuchar, reflexionar, ser y esperar, entre otras, para salvarnos de la destrucción global.

LUCES EN LA OSCURIDAD

Imagina estar rodeado de oscuridad. Ni las estrellas se asoman para darte un respiro u orientación existencial. El rugido de unas olas inmensas que entran sin cesar a tu pequeña embarcación te hace sentir en las fauces de un león furioso que no se sacia con tu temor y vulnerabilidad. El batido del océano te tiene absolutamente inestable y casi no sabes dónde pisar, con el miedo constante de golpearte con algo inesperado de tu propio barco o terminar fuera de la embarcación, lanzado por un viento o movimiento brutal. Zarandeado y presa del pánico te aferras al mástil, suplicando una señal, una luz que de algo de claridad para al menos dirigir el timón un metro más. Envuelto por el manto negro de la inmensidad, te entregas a la deriva y te cansas de luchar. No hay quien sepa para dónde ir; no hay instrumentos que orienten la travesía; el agua es más rápida en entrar que lo que logras vaciarla; las sombras de monstruos desconocidos acechan tu mente y aprietan tu corazón. Cómo seguir navegando sin naufragar frente a un caos sin capitán ni brújula interior...

Hoy, por todos lados, con demasiada frecuencia, intensidad y crudeza nos enfrentamos a “tormentas en altamar” similares a estas y tampoco sabemos cómo continuar a flote. Diariamente nos llegan indicios de muertes, hospitales atochados, enfermos, soledad, caos, conflictos, incertidumbre y desconcierto, y pareciera no verse tierra firme a la brevedad. Las olas arrecian con violencia inusitada y la mayoría no sabe mucho a quién seguir o cómo seguir remando con alegría y con paz.

Si hubo alguien experto en incertidumbre y en adversidad objetiva fue María; ella pasó a la historia por su fe, valentía, bajo perfil y sabiduría. Ella fue un catalizador invaluable para transitar de un mundo a otro y es a ella a quien acudimos ahora para tener pistas y luces para continuar en lo que nos toca enfrentar. Un mundo más justo y compasivo, más pacífico y respetuoso de la creación, donde todos podamos vincularnos como hermanos de un mismo hogar.

Ese carisma, tan necesario y urgente para hacer familia, casi siempre ha estado en manos de la mujer y la madre; sin embargo, su influencia ha quedado reducida al ámbito privado, oculto bajo el modo de ser patriarcal que ha liderado a la humanidad. Hoy el modo de ser mariano, lo femenino, puede ser la última esperanza para equilibrar todo y permitir que las aguas se empiecen a calmar y la humanidad se salve.

A continuación, y siguiendo los relatos bíblicos, intentaremos ir distinguiendo los rasgos, actitudes y acciones marianas que nos pueden iluminar en los tiempos actuales.

RASGOS DE MARÍA QUE NOS PUEDEN AYUDAR:

Ciertamente ella es una mujer excepcional y por algo fue elegida la madre de Dios, por lo mismo detenernos en sus rasgos más propios, nos puede orientar:

- Estar llena del Espíritu Santo y dejarse conducir por él.
- Creer en Dios.
- Ser señal de alerta y salvación.
- La pureza de pensamientos y sentimientos.
- Saberse elegida y amada por Dios.
- Saber que no es fácil pertenecer a Dios.
- Saberse portadora de una noticia que descoloca.

Vamos poco a poco deteniéndonos en algunas de ellos, basándonos en citas bíblicas:

Estar llena del Espíritu Santo y dejarse conducir por él. El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo "te cubrirá con su sombra; por eso el que va a nacer será santo y será llamado Hijo de Dios". (Lucas 1, 33-36)²

María al ser templo del Espíritu y madre de Jesús, está irradiada —en similitud con la radiación nuclear— de todos sus dones (fortaleza, consejo, sabiduría, temor de Dios, etc.) y los vive en forma natural. En el fondo ella es AMOR en su máxima expresión y en cada paso actúa conforme a él.

Para poder vivir algo similar, podemos pedir constantemente al Espíritu Santo que nos habite también, pero sobre todo hacernos nosotros el tiempo y el espacio para escuchar sus orientaciones y poder "cubrirnos con su sombra". Por el mismo Bautismo y por el sólo hecho de estar vivos, el espíritu de Dios también nos habita y nos habla a diario y podemos dialogar y dejar conducirnos por esta corriente o radiación amorosa que sostiene todo. De ahí que una de las características femeninas menos validada y más urgente de enseñarle a los hombres y mujeres de hoy, es aprender a escuchar y dejarse llevar por esa intuición profunda que sabe que lo que siente en las entrañas, le pertenece a Dios. Obedecer esa voz de la conciencia buena y sabia —desoyendo las voces del mundo, los prejuicios y las leyes de este mundo— exige una disciplina y honestidad radical con uno mismo y con los demás. Esto obliga a parar y hacer un discernimiento profundo de qué es lo correcto, lo que genera más vida y decidir con libertad interior. Estar habitado por el Espíritu Santo y estar "cubierto" por su sombra, es un sí total a amar y servir cueste lo que cueste, aceptando todas las consecuencias que nos pueda traer, hasta "ser lapidado" si es que así fuere por aceptar la voluntad de Dios. El éxito de este ejercicio no depende de nuestra voluntad y muchas veces podemos confundir la voz del Espíritu Santo con nues-

2 La Biblia Católica para Jóvenes. Editorial Verbo Divino. La Casa de la Biblia. Instituto Fe y Vida. 2005. Todas las citas bíblicas han sido obtenidas de la misma fuente.

tros propios afectos desordenados y/o heridas o auto sugerencias, pero al menos estaremos disponiéndonos para dejar que él actúe. Las evidencias de bienestar universal, salud mental y paz nos irán mostrando si supimos escuchar bien.

Creer en Dios: Una fe a toda prueba. *"Dichosa tú que has creído. Porque te lo ha dicho el Señor se cumplirá"*. (Lucas 1, 45)

Quizás la característica más fundante de María es su total confianza y fe en Dios. A pesar de todo lo "absurdo", ilógico y peligroso que era su plan de salvación, ella supo que jamás le haría algo que no fuera bueno, bello y generador de vida. Aun cuando no veía ni comprendía el "bordado final", María estuvo dispuesta a dar cada "puntada" y a obedecer a quien amaba.

En tiempos de pandemia, tormenta y caos como los que vivimos hoy, no pueden sino vivirse con la fe de que de este parto nacerá un mundo mejor. Quizás la libertad del hombre podrá seguir empecinada en la destrucción y la competición, en el acaparar y pensar sólo en su propia salvación, pero incluso de eso, Dios puede sacar algo bueno y protegerá a los suyos proveyendo todo lo necesario para poder sobrellevar la adversidad. Creer verdaderamente que no es el hombre y su designio, sino Dios quien finalmente conduce la historia, es contar con un espacio seguro y amoroso donde podemos reposar. Incluso si sobreviene la misma muerte, creemos que Él/Ella nos está esperando con su abrazo paterno/maternal y que nada malo nos habrá de pasar.

Creer en Dios en el siglo XXI es dar por hecho que la vida es impredecible, cambiante y llena de misterios, fragilidad, que nunca la inteligencia humana podrá controlar. Quién habría dicho que un pequeño virus cambiaría el rostro total de la humanidad. Creer en Dios es creer en los imposibles y contar con ellos como posibilidad. Por último, es importante saberse partícipe de ese plan y que nuestra pequeña pieza es parte de un bordado mayor que en la perspectiva témporo espacial tendrá su lugar.

Ser señal de alerta y salvación. *“Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.” (Apocalipsis 12, 1)*

Es paradójico observar cómo seguimos funcionando igual como personas, sociedad y humanidad, si estamos llenos de señales hace mucho tiempo de que el mundo —tal cual como funciona— no da para más. No fueron los discursos, ni los debates ni los descubrimientos científicos los que nos dieron una señal, sino la madre Tierra que se cansó de ser abusada y depredada así, sin más.

Quizás antes hubo desastres y conflictos ecológicos, pestes y pandemias, guerras e incertidumbre, pero nunca estuvimos tan informados ni en el peligro de destrucción planetaria actual.

Es una mujer, la madre tierra, la que hoy también con sus vestimentas —fuego, agua, viento y aire— nos muestra la crisis a plena luz y nos da la oportunidad de revertir el desastre al que vamos. María, madre, vela y ha velado siempre por la paz y por el cuidado de todos y de todo. Nos dice que no es la fuerza ni la lucha, ni la ciencia ni la tecnología la que permitirá salvarnos, sino que nos alerta y enseña que es el amor el que permitirá utilizar estos medios de modo colaborativo y universal.

La pureza de pensamientos y sentimientos: la Virginidad de María. *“Pues el Señor mismo les dará una señal: ¡Miren! la joven está encinta y dará a luz a un hijo a quien le pondrá el nombre de Emmanuel.” (Isaías 7,14-15)*

Uno de los dones más bellos de María es su virginidad, en cuanto a reservar la pureza de su ser para regalársela a Dios/Amor. Ampliando esta perspectiva a todas las dimensiones de su ser, María no habría podido concebir dentro de sí pensamientos ni sentimientos tóxicos que distorsionaran esta frecuencia amorosa. Es prácticamente imposible que quien alberga a Dios mismo, piense o sienta emociones diferentes como odio, rencor, envidia,

deseos de venganza, celos o desconfianza. Este corazón y mente “amorosos” no son ingenuos ni poco realistas frente a la fragilidad humana, pero no cabe en ellos algo diferente a la generosidad, belleza y bondad.

Para enfrentar la tormenta actual, la incertidumbre total, debemos cada día como María reeditar nuestros pensamientos y desintoxicarlos de todo lo que los contamina. Nuestros sentimientos obedecerán a lo que pensemos, por lo que, si tomamos cada situación con la verdadera indiferencia ignaciana, podremos afectarnos inicialmente para inmediatamente reincorporarnos con la pureza de un alma que se sabe sostenida por el Amor. De esta pureza espiritual, surgirá como fruto el cuidado por salvar la virginidad de nuestros bosques, ríos, montañas y mares, dejando de usarlos irresponsablemente, desechándola y ensuciándola. Crearemos contextos bellos y puros para las futuras generaciones.

Saberse elegida y amada por Dios. “El ángel entró donde estaba María y le dijo: Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo.” (Lucas 1, 28)

Imaginemos la visitación del Arcángel Gabriel a María... Probablemente su “sí” debe haberse visto muy influenciado por el infinito amor divino que se le manifestó explícitamente durante toda su vida. Sólo desde este piso tan firme como tierno, se puede entender su respuesta obediente y dócil porque “amor con amor se paga”. Ella se sabía desde siempre profundamente amada por Dios, pero aquí se verbaliza en forma explícita y si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nuestro?

Hay sólo dos alternativas existenciales: o nos creemos un accidente casual de la vida desperdigados al azar por el infinito para quién sabe qué o nos creemos creados por amor, elegidos y bendecidos para tener una experiencia humana y una misión que aportar. Si vivimos desde la primera posición, toda tormenta será percibida como un castigo o una fatalidad y aumentará nuestra sensación de soledad, desarraigo, desprotección y máxima vulnerabilidad. Por lo mismo, probablemente nos aferraremos con uñas y dientes a

la conocido, a lo poco que tengamos y a lo que nos garantice un estado de salud y bienestar. Al contrario, si como María, nos sabemos profundamente amados y con una misión que aportar, toda tormenta —incluso una pandemia— se vive no exenta de temor, pero sí con la certeza de que pase lo que pase, es para mejor. Eso nos permite fluir con libertad y con paz, con compasión con los demás y confiados en la Providencia que proveerá.

Saber que no es fácil pertenecer a Dios. *“Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: Mira, este niño hará que muchos caigan o se levanten en Israel. Será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón; así quedarán al descubierto las intenciones de muchos.”* (Lucas 2, 34-35)

En tiempos de crisis e incertidumbre, sobre todo si es mundial, surge lo peor y lo mejor del ser humano y todos muestran su verdadero rostro de decencia o indecencia. El primero es el de aquellos que mantienen la compasión aún a costa de perder la vida porque no renuncian a sus valores ni principios en la adversidad. Los indecentes son aquellos que por el contrario acomodarán su ética y moral a las circunstancias para obtener su propio beneficio y sobrevivencia sobre los demás. A Jesús ser decente le costó la cruz. A la Virgen María seguirlo le costó una vida de sufrimientos, decepción y traiciones humanas. La espada le fue augurada desde el principio y a pesar de ellos, jamás renunció y se mantuvo fiel.

Es por eso por lo que una forma de ser fundamental para los tiempos de hoy sea el ser honesto, fiel, bondadoso, generoso, respetuoso y leal al Amor con todo lo que esto implica, aunque sea riesgoso, impopular, se obtenga menos beneficios o se reciba el enañoamiento de otros. Ir con la verdad y el amor por el mundo, sobre todo en los lugares donde antes todo era “normal” y tranquilo, supone un heroísmo muy escaso y que María también tuvo que testimoniar.

Saberse portador de una noticia que descoloca. “El ángel les dijo: «No teman, pues les anuncio una gran alegría, que lo será para ustedes y para todo el pueblo: Les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Mesías, el Señor.” (Lucas 2, 10-11)

María sabía que su hijo era especial, aunque probablemente no conocía que con él habría un antes y un después en la historia de la humanidad. Sin embargo, sí intuía que la buena noticia no era como la que esperaba el pueblo judío. Su hijo no nacería en un palacio, lleno de poder y de ejércitos para dominar los confines de la tierra. Ella fue cómplice de que la buena nueva de lo que la buena nueva exigía abajarse al máximo, vivir en pobreza y estar con los que más sufrían y de que la buena nueva exigía abajarse. Nada de lujos, éxitos ni riquezas sino entrega, sencillez y cruz.

Para vivir los tiempos de hoy como María debemos asumir que el camino de la salvación no es el de la puerta ancha ni por dónde va el paradigma individualista, materialista y economicista actual. Por lo tanto, en vez de seguir en la carrera de tener y ganar más, de acaparar y salvar el propio pellejo, la noticia de la salvación consiste en despojarse y compartir. “Menos es más” parece ser hoy una consigna revolucionaria. Para navegar en la tormenta habrá que saber que trae incluidas pobreza, miserias, desolación, decepciones, sufrimientos y mucha incompreensión por parte de los demás que ni siquiera comprenden la magnitud del caos que los envuelve.

Como al mismo Jesús y a la Virgen, nos reclamarán algunos que lo que vivimos se resuelve con dinero, con política, con armas, con fuego, con ciencia o con anarquía —dirán otros—. El tema es que la incertidumbre actual nace de la deshumanización y desvinculación con la tierra primando el egoísmo y el acaparar por sobre el amar.

Llevar el mensaje del Amor en primer lugar nos puede causar más de una muerte o crucifixión social. O en el mejor de los casos el ser catalogado de ingenuos, poco realistas o peligrosos por intentar transformar el modo de vida actual.

ACTITUDES MARIANAS PARA IMITAR:

La Virgen María además de poseer rasgos únicos que le ayudaron a sostenerse en medio de la incertidumbre total, también tenía actitudes que le sirvieron a ella y a los discípulos para sortear las olas del caos y la desolación total.

Algunas de ellas, quizás nos pueden dar luces a nosotros mismos y a la sociedad para conducirnos a un nuevo puerto con más paz:

- La fidelidad a Jesús.
- La alegría de lo pequeño y simple.
- Guardar en el corazón.
- Amar y servir.
- Escuchar a los ángeles y mensajes de Dios.

La fidelidad a Jesús. *“Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús.” (Juan 2, 1-11) “Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, la mujer de Cleofás, y María Magdalena.” (Juan 19, 25)*

En jerga informal, podríamos decir que la Virgen estuvo con Jesús en las duras y en las maduras; es decir en los momentos de alegría, celebración y gloria y también en las circunstancias de mayor desesperanza, injusticia y dolor, como nos muestran estos pasajes evangélicos. Fue fiel a Jesús y estuvo siempre a su lado, aun cuando probablemente hubiese querido otra decisión, de mediar sólo su amor maternal.

Sin embargo, conoce quién es Jesús, reconoce su poder y su misión y le es fiel hasta la muerte aun en la agonía y desgarró total de su propio ser. Sabe-

mos cuánto dolor significa para una madre la pérdida de un hijo y aun así lo apoyó y lo acompañó.

De esta actitud de María podemos aprender muchísimo para fluir con más paz en los tiempos de hoy. Lo primero es estar con los más necesitados de la sociedad y optar por ellos como primera prioridad buscando creativamente modos a pesar del aislamiento o restricciones sanitarias. Acompañarlos en sus fiestas y también en sus sufrimientos más extremos, es una forma de ser fiel a Dios cuando muchos otros se preocupan de salvar su propio pellejo, justificándose en la necesidad o la injusticia actual.

También nos ayuda esta actitud para tratar de obrar, como lo hizo María, cómo lo haría el Señor. Cuando no sepamos cómo responder o reaccionar frente a determinada circunstancia, grupo social, demanda o conflicto, acerquémonos lo más posible a su palabra, a su modo, a la Eucaristía (sacramental o espiritualmente) y a la oración para discernir cómo ser lo más fieles a su mensaje y misión.

La alegría de lo pequeño y simple. “Y dijo María: «Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador.” (Lucas 1, 47)

Es altamente probable que la vida de la Virgen María transcurriera dentro del ámbito doméstico como la de cualquier mujer y mamá de su condición social. Debía asear su casa, arreglar la ropa, ir a buscar agua al pozo, ir a la sinagoga a hacer sus oraciones, comprar lo que hubiese para comer, amasar el pan, celebrar los logros de su familia y amigos y contemplar la naturaleza pasar. Cuando ya su hijo pasó a la vida pública, debe haber aumentado un poco su complicación y se le sumaron más mujeres a su labor, pero nunca se le ve a ella requiriendo o exigiendo grandes eventos o noticias para su gozo y diversión. Es más, en este pequeño texto bíblico de la visita a su prima, podemos observar la alegría sencilla de un reencuentro en una pequeña casita donde no había nada espectacular.

Quizás esta actitud es uno de los mejores regalos que María nos puede hacer en este tiempo y tiene relación con el hoy famoso mindfulness o atención plena. Es esa capacidad de ser feliz en lo simple de la vida, disfrutando y/o siendo consciente con los cinco sentidos del hecho de estar vivos y ser y hacer lo que se está siendo y haciendo con total intención y atención.

En medio del encierro, el caos y de los titulares muchas veces apocalípticos de las noticias, se nos olvida ser agradecidos por la posibilidad de tener agua corriente, una cama suave, un techo, un trabajo, la salud, una flor o las infinitas bendiciones que pasamos por alto al ser simples y cotidianas.

Disfrutar y ser conscientes del presente no significa no trabajar por un mejor futuro, pero tampoco podemos dejarnos secuestrar por los vaticinios pesimistas dejando de agradecer y bendecir el hoy. Cada día tiene su afán, nos enseñó Jesús, y probablemente esto lo aprendió de María quien supo sacarle lo mejor a cada momento y ver cada conflicto y/o crisis como una oportunidad.

No es difícil imaginarse a la Virgen paseando por las callecitas de Egipto tratando de jugar a la “Vida es bella”, como la famosa película italiana, con su pequeño hijo amenazado de muerte. Debe haber disfrutado haciendo historias con los personajes, comidas nuevas con los condimentos, juegos con los comercios, risas con el idioma y hasta las ruinas deben haberles servido para hacer de su exilio un momento confortable para estar.

Guardar en el corazón. *“María, por su parte, conservaba todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón.” (Lucas 2, 18)*

Esta actitud reflexiva y contemplativa de María revela por una parte su gran inteligencia y prudencia para actuar. El guardar las cosas en el corazón y meditarlas refleja un discernir, un decantar, un sentir y gustar cada situación con todas las facultades para poderlas sobrellevar con sabiduría y con paz.

Qué bien nos vendría a todos esta actitud en una sociedad donde reina la impulsividad, la agresión, el ensañamiento, la “transparencia” que desgarrar toda la intimidad, la tontería y la irracionalidad.

Para navegar de mejor modo en las tormentas, bien vale imitar a María en su capacidad de observación, con una mirada amplia que considere los diferentes puntos de vista y no juzgue a la primera. El silencio y la reflexión nos pueden evitar malos pasos, arrepentirnos de haber dicho o hecho lo que no queríamos y perder vínculos significativos por no pensar del mismo modo.

Guardar en el corazón también supone atesorar lo importante y lo valioso en lo más profundo de nuestro ser y eso nos podría ayudar mucho también para fluir con alegría y con paz. Si todos los días somos conscientes de que lo que nos hace felices es el amor y la fidelidad de Dios y con eso nutrimos nuestro corazón y ordenamos nuestras prioridades, la vida se nos hará más grata y atraeremos mayor bondad a nuestras vidas y a la de los demás.

Amar y servir. *“Se les acabó el vino y entonces la madre de Jesús le dijo: No les queda vino.” (Juan 2,3)*

Tal como decía San Ignacio, la Virgen María supo hacer de su vida un amar y servir a todos con la máxima consideración y detalle. En este texto de las bodas de Caná, es posible observar cómo —como muchas mujeres— es capaz de sentir la necesidad de los otros y hacer todo lo posible por aliviarla. Esta actitud de compasión —sufrir con otros— tan escasa en la especie humana que le arranca al dolor, fue una de las actitudes que María debe haber vivido desde siempre y que la heredó también a Jesús. Esta actitud amorosa y servicial debe haber sido lo que movió al Señor a acercarse a los más pobres y excluidos de la sociedad.

Cuando nos toque padecer las inclemencias de una tormenta a nivel personal, social y/o ecológica, lo mejor que podemos hacer es levantarnos cada mañana con la actitud de amar y servir a todos los que vayamos a encontrar

(real o virtualmente) y buscar modos concretos de aliviar el sufrimiento o dolor de otros (ya sea a la distancia u online). Si bien esta actitud es la clave para ser feliz y hacer felices a los demás en todo momento, en caos o incertidumbre es un salvavidas que nos puede salvar la vida a todos.

Optar por estar con otros (aunque sea físicamente lejos), aunque no seamos útiles, es una actitud urgente de recuperar ya que uno de los peores rostros de la incertidumbre es la soledad y la desconfianza radical en el ser humano. Dar testimonio sencillo y amoroso no solo es bueno en sí mismo por el alivio que puede provocar, sino por que siembra esperanza y confianza en la bondad de la humanidad.

El amor y el servicio gratuito que nos enseña María son como las flores de un jardín; puede que no sirvan aparentemente para nada útil, pero aportan la diferencia recordándonos lo bello, lo humano y la solidaridad.

Escuchar a los ángeles y mensajes de Dios. *“Al sexto mes, envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven desposada con un hombre llamado José, de la descendencia de David; el nombre de la joven era María.” (Lucas 1, 26-27)*

La Virgen María, desde el inicio de su misión, abre su corazón y su mente a los mensajes de Dios. Son los ángeles los que le hablan y ella dialoga con ellos para conocer la voluntad del Padre. Esta apertura es la que le permite saberse acompañada por un “blindaje” invisible, pero real, que sostiene y da fuerza en momentos de incertidumbre y oscuridad. Los ángeles son creaturas divinas que nos acompañan, pero sólo pueden ayudarnos si se lo permitimos. Jamás coartan nuestra libertad o imponen la voluntad de Dios.

Una actitud preciosa y llena de sorpresas que permite vivir los momentos inciertos con más esperanza y alegría es estar atento a los “ángeles” que nos puedan visitar. Cuando hablamos de ángeles en este texto, nos referimos a pequeños o grandes mensajes que llegan por mail, por WhatsApp, con

personas, con objetos, con recuerdos, con canciones o con cualquier otra sensación, pensamiento, sentimiento o moción que no es casualidad, sino una maravillosa “diosidencia” para mostrarnos la compañía celestial.

Sincronías dirán algunos, pero sin dudar pueden ser pistas de Dios que podemos tomar en cuenta para seguir navegando en la oscuridad.

EL ACTUAR DE MARÍA: EJEMPLOS QUE ARRASTRAN

La madre de Jesús no sólo era de un modo y vivía con ciertas actitudes, sino que también realizó acciones concretas que también son ejemplos para capear el temporal actual y llevar a la humanidad a una nueva tierra:

- Ir al encuentro del otro.
- Protegerse del mal.
- Rezar mucho y la resistencia amorista.
- Contrastar a Dios para entender más.
- Estar al pie de la cruz y esperar la resurrección

Ir al encuentro del otro. *“Por aquellos días, María se puso en camino y fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.”* (Lucas 1, 39-40)

Cualquier mujer sabe las molestias propias del embarazo de los primeros meses: náuseas, debilidad, sueño, desgano son habituales. Sin embargo, María no se amilana con nada y sale a ver a su prima que estaba con un embarazo más avanzado y seguramente tenía más necesidad.

Salirse del propio “ombligo” con sus legítimas necesidades, dramas y bendiciones, y tomar la decisión de ir hacia el encuentro de otro(s) es una acción

concreta que multiplica el bien. Ya nos evidencian las primas el gozo que produjo ese encuentro para las dos, ya que más que un yo o un tú, se forma un nosotros que nos permite sentirnos acompañados; peregrinando juntos, aunque cada uno con su paso y camino.

Una de las peores consecuencias del caos es el individualismo, el ensimismamiento, la polarización, la formación de grupos cerrados que se fagocitan a sí mismos y dejan de enriquecerse de la diversidad. Cada cual hace de su problema el centro del mundo y se cree incomprendido por los demás, guardando amargura y resentimiento hacia la sociedad.

En medio de las “pandemias y tormentas” de diferente calibre que nos puedan estar afectando, la decisión de salir al encuentro con otros (de la forma que podamos hacerlo) produce muchos beneficios para todos. Se logra ampliar la perspectiva, se pondera el drama propio, se hace consciente que en todos lados hay problemas y que si se buscan soluciones colectivas hay más probabilidades de éxito para todos.

Protegerse del mal. *“Cuando se fueron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto; y quédate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.» (Mateo 2, 13)*

Cuando el mal o los que han optado por la violencia y la destrucción objetivamente son más poderosos momentáneamente que lo que podamos enfrentar, al igual que la Sagrada Familia, debemos huir y protegernos hasta que las condiciones cambien. No se trata entonces de inmolarse ni exponerse innecesariamente o sentir culpa por guardar silencio o no hacer nada. Se trata de un tema de estrategia y oportunidad. El mal, tarde o temprano termina acabando con sí mismo, y ahí tendremos la oportunidad de “volver” y actuar con toda la fuerza y la pasión que lo requiera.

Reconocer dónde, cuándo, con quién y qué hacer o decir frente al mal que aparentemente “está ganando” la batalla es un tema de “serpiloma”; es decir ser mitad astutos como serpientes y mitad mansos como palomas. De lo contrario, no sólo podemos salir profundamente dañados, sino que se puede morir con nosotros el mensaje de amor que vinimos a dar como discípulos de Jesús. José en este sentido es un muy buen ejemplo: gracias a su obediencia y confianza a lo que le fue comunicado en sueños, protegió a su hijo y su mujer de la maldad y la muerte.

Rezar mucho y armar la resistencia amorista. “Solían reunirse de común acuerdo para orar en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús y de los hermanos de este.” (Hechos 1, 14)

La Virgen María desde pequeña fue una mujer religiosa que rezaba mucho por tradición; sin embargo, esta costumbre de dialogar con Dios se debe haber intensificado aún más al ver a su propio hijo conversando con el Padre para saber qué hacer y dónde ir. Cuántas veces lo habrá visto subir a la montaña, alejarse por el campo o deambular junto al mar. Así también ella, después de la muerte de Jesús, oraba junto a los apóstoles para mantener la fuerza y la esperanza.

En medio de la incertidumbre actual hay quienes se sienten impelidos a hacer, a reaccionar, a pelear, a “salir”; en cambio esta acción mariana nos enseña en primer lugar a “irnos para adentro”, a orar juntos y ver por dónde sopla el espíritu, a dialogar con el Señor y pedir luces para dónde andar. Claramente, la pandemia y la cuarentena al volvernos por fuerza al hogar, nos puede ayudar.

No desestimemos el poder de la oración ya que es puro amor intencionado que puede hacer los milagros más impensados de la creación. Sólo de este modo, sin pantallas, estruendos ni televisión se puede ir armando una resistencia amorista, silenciosa, unida y fuerte, de la que brotará una nueva

humanidad más reflexiva, justa y pacífica, donde quizás nos veamos llamados a “salir”.

Contrastar al mismo Señor para entender más. *“María dijo al ángel: ¿Cómo será esto, puesto que no tengo relaciones con ningún hombre?” Lucas (1, 34) “Al verlo, se quedaron asombrados y su madre le dijo: Hijo, ¿Por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, te hemos buscado angustiados.” (Lucas 2, 48)*

María no es una “yes woman” o una mujer que acepta cualquier cosa sin entender bien ni contrastar su propia lógica humana con la propuesta divina. Así nos lo muestran estos dos textos del evangelio y son acciones que también nos pueden ayudar. Ejercer nuestra libertad y preguntarle a Dios no sólo es legítimo, sino que necesario para poder hacer su voluntad. Sólo de este modo podemos ser instrumentos fieles y responder mejor. Todos tenemos el derecho de preguntarle a Dios por el caos, la incertidumbre, el sufrimiento, el para qué de todo esto y cómo vivirlo.

Estar al pie de la cruz y esperar la resurrección. *“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena.” (Juan 19, 27)*

Una acción muy valiente de la Virgen es estar donde tiene que estar. Seguramente ser la madre de Jesús implicaba un riesgo altísimo y ella también podría haber sido arrestada. No sólo el dolor de la crucifixión de su hijo amado, sino el temor propio de ser vulnerada y recibir todas las afrentas de odio y agresión, sin quitarle el cuerpo a nada y asumir el sufrimiento de Dios como propio.

Esta acción —tan en extinción hoy— es urgente de imitar. La sociedad actual es negacionista del sufrimiento y esconde sus horrores debajo de la alfombra. Ancianos, enfermos, guerras sólo son titulares si son famosos o nos interesan si se acercan a nuestra realidad concreta. “Not in my backyard”

(no en mi patio trasero) decía un slogan americano aludiendo a que todo lo feo no estuviera en nuestras narices.

Tanta es la aversión al sufrimiento que hay quienes lo evaden incluso dentro de ellos mismos; tapan la angustia con diversión o adicción y se sienten protegidos con un seguro o inyección. La vida humana es CON sufrimiento, con crisis, con muertes y resurrecciones diarias y María los padeció, los atravesó y los redimió. No en vano, seguramente —como dice San Ignacio en sus Ejercicios Espirituales n°299— fue la primera que supo de la resurrección del Señor. Ella sabe que en cada dolor hay un sentido y un aprendizaje para el plan de Dios y que evadirlo o tapanlo es lo peor.

Conclusión

Modos de ser, actitudes y acciones concretas de María, la mamá de Jesús, nos pueden ayudar a reparar nuestra humanidad herida y temerosa para saber dónde ir y cómo continuar. Todo lo anterior nos habla de energía femenina —o genio, como ha dicho el Papa Francisco— que debe ser un “Y” con la energía del hacer y liderar. A la razón le falta la fuerza del corazón para que todo lo que cree, piense o haga sea inspirado por ideales buenos, bellos y verdaderos que nos salven y nos permitan dar a luz a una nueva sociedad de amor.

María es una líder innata para el tiempo actual; es ella quien, desde su bajo perfil, amoroso, observador y reflexivo, puede aportar una oportunidad a la humanidad herida y desconcertada por el dolor de la pandemia. Fue ella quien convocó a la primera iglesia y la alentó a seguir unida a pesar de la oscuridad; es ella quien hoy acude a nosotros y nos quiere iluminar como un faro en la incertidumbre humana y planetaria actual.